

ESPACIOS CONTEMPORÁNEOS PARA LA UTOPIÍA

Contemporary Spaces for Utopia

Entrevista a la Dra. Vita Fortunati

UniBo – Italia



Doctora en literatura y profesora de literatura inglesa en la Universidad de Bolonia, Italia. Se ha especializado en la temática del utopismo a la cual ha contribuido con creces. En 1989 fundó el Centro interdepartamental de estudios sobre la utopía en la mencionada universidad.

De todos los sentidos de utopía, ¿cuál es el que prefiere?

Bueno, sí, la utopía ha sido interpretada de muchas maneras diferentes a lo largo de los siglos. Creo que una de las definiciones que más me gustan es la de considerar la utopía como un tipo de actitud mental que estudia las posibilidades laterales de la realidad en la que vive el escritor. Y por tanto, digamos, el escritor utópico, en mi opinión también en los siglos anteriores, ha tenido esta capacidad de mirar con ojos extraños la realidad que lo rodeaba. Es decir, la posibilidad de ver así los males de la época en que vivía y poder criticarla. De esta manera, por un lado, considero muy importante el aspecto, llamémoslo deconstructivo, de la utopía; o sea, la utopía como crítica del presente en el que vive el escritor utópico. Pero por otro lado, también me parece que todavía sea interesante en la actualidad, porque en realidad el escritor utópico siempre ha tenido la atención para crear proyectos alternativos. Luego, en mi opinión, hoy necesitamos pensamientos y proyectos alternativos, la capacidad misma de pensar en proyectos que cambian de manera radical la realidad. Creo que ésta es, en parte, la definición que más me gusta de utopía: por un lado utopía como crítica y por otro, en cambio, utopía como posibilidad de proyectar mundos alternativos que se basen en el análisis de la realidad contemporánea del escritor.

¿Cree que hay espacio para la utopía en este siglo?

Sí, creo que hay mucho espacio. Por una parte creo que se necesita eliminar la idea de que nuestra sociedad consumista da motivos para la utopía, es decir, la utopía como un tipo de paraíso terrestre, de Edén. Si miras también el reclamo de los viajes turísticos, estos viajes son siempre presentados como la posibilidad de alcanzar países edénicos sin tener presente sin embargo grandes contradicciones que estos países tienen y por tanto, obviamente, es un tipo de gran falsificación de la realidad de estos países que son vistos como países exóticos, paraísos edénicos. Entonces, una parte necesita deconstruir la idea naturalmente que la sociedad postmoderna haya dado de la utopía a nivel de masas, o sea, la utopía como Edén, como paraíso. Y por otra parte, hay todo un pensamiento de derechas que continúa viendo la utopía como una amenaza de la democracia, es decir, la utopía como sociedad totalitaria. Justamente me gustaría decirte que cuando salió nuestro volumen en París (*Histoire Transnationale de l'Utopie Littéraire et de L'Utopisme*), una revista de derechas lo vio como un volumen importante porque decía «nosotros, los pensadores de derechas, tenemos que conocer a nuestros grandes enemigos, que son precisamente los utopistas». Y bien, creo que es necesario en primer lugar eliminar todos los estereotipos que han nidificado en torno al concepto de utopía, o sea, hacer un tipo de tabula rasa, para luego intentar con la ayuda de economistas, sociólogos, humanistas y científicos, recuperar este filón tan importante que hay en la utopía, como decíamos antes sobre educar a la gente para que piense de manera crítica y tenga, naturalmente, proyectos de futuro. Sé que hoy es muy difícil, es muy difícil, pero pienso en economistas como el indio Amartya Sen, en toda una serie de estudiosos, intelectuales como Édouard Glissant, que se han revaluado muchísimo hoy en la sociedad en la que vivimos. No sólo la posibilidad de criticar el presente, sino también la de proyectar nuevas posibilidades para crear formas comunitarias, porque otra hipótesis muy importante es la de estudiar el concepto de comunidad, ya que hoy falta la idea de nación, el concepto de comunidad está muy presente.

Se me ocurren muchas ideas: Popper, la utopía ecológica...

La utopía ecológica, es cierto, sí. Pero también podemos recordar, por ejemplo, lo que decíamos antes de cómo introducir en la utopía contemporánea el mensaje de la memoria histórica, de la memoria. Porque, todo sea dicho, en la actualidad la utopía vive de la crítica del pasado y no sólo de la crítica sino también de la recuperación de lo que era válido en determinados pensamientos del pasado. Por tanto, quizá se trate de la revisión del concepto de utopía.

¿Considera que hay alguna evolución en el género utópico?

Sí, sí, muchísima. Siempre hay una conexión entre la forma y el contenido, ésta es mi hipótesis de trabajo. Los proyectos políticos se han expuesto a lo largo de los siglos de manera diversa. Los dos aspectos, la forma y el contenido, están estrechamente relacionados, esto es un punto muy interesante porque en otro tiempo era muy importante la escritura, la metáfora, el aspecto funcional; hoy creo que una gran ayuda puede venir del cine, de la música, etc. Pienso que desde este punto de vista, el género utópico ha cambiado mucho, es decir, ahora hay una conexión también en el género utopía, entre los diferentes géneros literarios ya no es como se pensaba. El asunto del viaje, el asunto de la deslocalización, pero ahora hay tantos otros géneros, por ejemplo los grandes utopistas hoy contaminan su escritura de cine, música y esta conexión entre literatura alta y baja, entre otros medios de comunicación. Realmente ha cambiado mucho.

¿Cómo considera que serán las utopías que lleguen este siglo? Por ejemplo con la posibilidad de vivir en la Luna, este avance tecnológico o la globalización. Desde la perspectiva formal ha respondido...

Por la perspectiva de contenido. Yo creo que es muy importante, es decir, que los escritores que se quieran aventurar en este género tengan competencia sobre los descubrimientos científicos actuales. Hablo de esto porque me parece que uno de los estereotipos que ha tenido la antiutopía es el de tener frente a la ciencia una actitud muy negativa. Hoy creo que el romance, digamos utópico,

necesita el contacto con la ciencia, que las ciencias *hard* también son las ciencias humanas, las ciencias sociales, para poder entender bien cómo vehicular un mensaje de la ciencia que no sea negativo sino un mensaje que aclare la ciencia para que no se la vea únicamente como una amenaza. Yo creo en esto porque últimamente he trabajado mucho en un proyecto sobre los estudios integrados entre las humanidades y las ciencias y he comprobado que dentro de este proyecto había una franja dedicada a la relación tanto de cómo las utopías contemporáneas han encontrado problemas muy complejos como la clonación, como, es así, el mismo problema del ciborg, por tanto, la relación que nuestro cuerpo mantiene con la tecnología. Ahora bien, ciertamente, es decir, pueden ser desviaciones de la ciencia pero creo también que se debe seguir adelante con esto, no se puede ver sólo a los científicos como personajes de Frankenstein, esto no funciona en nuestra sociedad contemporánea. Nuestra sociedad actual es una sociedad compleja. Este es el mensaje que me gustaría proponer, que para intentar hacer prosperar modelos alternativos de escritores que por naturaleza tienen la posibilidad mediante su imaginación, su fantasía, su creatividad de conocer realmente las que son las verdaderas posibilidades que la ciencia nos da para mejorar al ser humano. Este aspecto de la genética, de la consciencia de los genios, y también el tema de la longevidad que hoy el problema del envejecimiento es un problema general. Debe afrontarse con creatividad, con una voluntad de entender lo que está sucediendo. Yo creo mucho en los estudios integrados en este sentido, creo que también la utopía en este sentido puede ayudar. La utopía ha sido siempre un objeto pluridisciplinar y plurisemántico.

¿Por qué cree que la utopía se ha convertido en una palabra fea? ¿Cree que este sentido puede cambiar, se puede revalorizar? Los teóricos lo están haciendo pero no el gran público.

Yo creo que sería muy importante recuperar también este aspecto pedagógico de la utopía. Es decir, creo mucho en la transmisión del pensamiento utópico a nivel de la universidad pero también, quizá, de la escuela. Tanto pro medio de un análisis en profundidad, diacrónico, pero también haciendo ver cómo la utopía siempre ha sido una posibilidad de probar alternativas a la actualidad. Por tanto, confío en la función pedagógica porque si

los jóvenes de nuevas generaciones conocen bien la utopía, pueden obviamente adquirir esta postura crítica, y así actuar sobre el presente. Como las cosas mantienen una fuerte relación, un pensamiento crítico vivo obviamente es un conocimiento que permite además tener responsabilidades con respecto al presente, el tema de la responsabilidad, de la ética. Con esto quiero decir que es algo muy importante poder contar con una generación que piense con la cabeza y que tenga una actitud crítica con respecto al pasado. Hoy estamos viviendo esto en Italia. Esto quiere decir que en este sentido la enseñanza no ha funcionado. Y además, pienso que la utopía pueda ser muy útil para esto que se pensaba, con muchos estudiosos, crear una posible *school international* de estudios utópicos de estudiosos de toda Europa, pero no sólo de Europa, también de las Américas, que están estudiando la utopía. Y en mi opinión, es muy útil desde el punto de vista de los estudios utópicos pero también útil para nuestra realidad contemporánea. Uno de mis argumentos centrales, que estudia la utopía también desde el punto de vista académico, de la escuela, no puede prescindir de lo que constituye su compromiso político. Estas cosas guardan una fuerte conexión. Uno no puede nunca distinguir una cosa de la otra. Yo soy una estudiosa que nació en 1968 y que ha vivido un momento de mucha tensión utópica. Así, obviamente, empecé a estudiar la utopía como género literario en los años del terrorismo y esto me sirvió muchísimo. Pero hoy pienso que, a pesar de lo que se dice de la muerte de la utopía, haya sin embargo posibilidades de renovación de la utopía siempre y cuando respecto al discurso de la globalización, porque la globalización no quiero decir aplastamiento, quiero decir búsqueda de valores comunes pero intentando tener presente las diferencias locales. Por una parte no podemos no ser una sociedad planetaria, pero una sociedad planetaria, y empleo planetaria no global porque es diferente, es decir, no podemos no comunicarnos con el resto del planeta. Pero, la gran idea hoy es la de crear valores comunes, lo cual es muy difícil, intentando mantener las diferencias locales. En este sentido, también el pensamiento utópico es obviamente el de reconsiderar por qué uno de los mitos de la utopía era el de poder exportar el modelo a cualquier sitio, pero esto es una locura porque cada utopía nace en un determinado contexto. Hoy ningún pensador utópico pensaría esto por, en mi opinión, los desastres que ha habido. Sin embargo, creo que la tensión utópica va en esta dirección, es la misma tensión

que puedes encontrar por ejemplo en los estudios de género cuando mujeres que pertenecen a realidades distintas han visto cómo se ha dado una colonización del feminismo blanco, pero existía la posibilidad de tantas otras formas de feminismo. La aceptación de la diversidad, de las distintas etnias. Esto es un gran espacio. Creo que hay espacio, mucho espacio. 



Entrevista realizada por **Lucas Emmanuel Misseri** doctorando en Filosofía (UNLa) y becario CONICET. Traducción del italiano al español por **Juan Carlos Postigo Ríos**, licenciado en traducción e interpretación de inglés, francés e italiano y máster en traducción, mediación cultural e interpretación (Universidad de Málaga).